

LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL: UN NUEVO MUNDO COTIDIANO CUANDO SE CRUZA LA FRONTERA



INTERNATIONAL MIGRATION: A NEW WORLD ACROSS THE BORDER

Mg. Adriana Zapata Martínez*

Resumen

El objetivo de este artículo es reflexionar acerca de los cambios que se dan en la vida cotidiana de los inmigrantes a partir del proceso migratorio y su incorporación en la sociedad de “acogida” o de llegada (país destino), retomando discusiones de psicología social que permiten comprender el lugar de los inmigrantes cuando se incorporan a otro mundo sociocultural que no es el suyo. Así mismo, se discute sobre el papel del investigador en ciencias sociales frente a situaciones de la cotidianidad que cobran sentido y que merecen ser estudiadas para poder comprender a los “otros”.

Inicialmente se pretende retomar aspectos centrales sobre lo que significa el mundo de la vida cotidiana (teniendo en cuenta que su acercamiento teórico se dio inicialmente a partir de discusiones de diferentes autores sobre el mundo de la vida) para posteriormente comprender lo que representa para él o la migrante llegar a un mundo nuevo, donde su cotidianidad debe ser de-construida de acuerdo a los aspectos socio-culturales del nuevo grupo al cual se incorpora, enfrentándose a nuevas comprensiones que le exigen cuestionar lo que para los otros puede ser incuestionable y común. De este modo el o la migrante debe reconfigurar su vida cotidiana a partir del proceso migratorio e incorporar un nuevo acervo de conocimientos que le hagan posible vivir su propia cotidianidad.

Palabras clave:

Mundo de la vida, vida cotidiana, migración internacional, migrante

ABSTRACT

The purpose of this article is to reflect upon the changes faced by immigrants in the migratory process and their assimilation in the new country, going over discussions from social psychology that allow to understand the condition of immigrants when they join a different culture from their own. At the same time, the role of the social sciences researcher is discussed relating to everyday situations that need to be studied to understand the “others”.

Initially the focus is on the central aspects over the meaning of everyday life (taking into account that the theory behind it comes from discussions from different authors) and then it shifts to understanding what the immigrant goes through upon arrival into a new world, where his everyday life must be de-constructed in accordance with the socio-cultural aspects of the new group, thereby questioning understandings that to others are beyond question and common. Immigrants must reconfigure their everyday life starting from the migration process and add new knowledge to make this transition.

* Profesional en Desarrollo Familiar. Magíster en Estudios de Familia y Desarrollo de la Universidad de Caldas (Manizales-Colombia). Docente e investigadora –línea de movilidad humana y familia- del Departamento de Estudios de Familia. Universidad de Caldas. Correo electrónico: zapata.adriana@gmail.com

I. INTRODUCCIÓN

La migración internacional constituye uno de los cambios más significativos del proceso de globalización, donde la constante movilidad de las personas de un lugar a otro se ha convertido en el eje de políticas, programas, proyectos e investigaciones que se han centrado en el estudio de las dinámicas que se dan en el espacio transnacional, ya sea desde los individuos – que queda no se van- o desde las familias, donde se construyen nuevas formas de relación y vínculos familiares.

Si bien se ha avanzado en tal discusión, son pocas las reflexiones que se han dado en torno a la vida cotidiana del migrante y los cambios y transformaciones que se generan a partir de su llegada al país destino, donde sus vivencias y experiencias constituyen el punto de partida para comprender realmente lo que significa el proceso migratorio desde el otro lado, es decir desde el lugar de llegada.

De este modo, cruzar la frontera significa no sólo cruzar un espacio físico y territorial, sino también cruzar a un mundo de significados que se construyen en ese nuevo contexto, donde la cotidianidad ya ha sido construida por unos “otros” que comparten un acervo de conocimientos, del cual el migrante es ajeno. Tal como lo señala Schütz “el forastero aborda al otro grupo como un recién llegado, en el verdadero sentido del término. A lo sumo puede estar dispuesto a compartir el presente y el futuro con el grupo al que se incorpora, en experiencias vividas e inmediatas; pero en todas las circunstancias permanecerá excluido de tales experiencias de su pasado. Desde el punto de vista del grupo al que se incorpora él es un hombre sin historia” (Schütz, 1974: 100)

Es así como la migración internacional irrumpe con la vida cotidiana del migrante y lo reta para que se incorpore en un nuevo acervo de conocimientos, teniendo que reconfigurar su vida cotidiana y reorientar las recetas con las cuales actuaba en su propio mundo, para así encontrar el camino que le permita darle sentido al nuevo referente de significados en el que pueda comprender y ser comprendido por otros.

De esta manera, las construcciones que hacen los sujetos en su vida cotidiana y los significados que le otorgan, constituyen para el investigador en ciencias sociales un eje importante para la construcción de conocimiento científico, pues es desde los discursos, vivencias y experiencias que es posible comprender la realidad social construida por los sujetos. En este sentido los datos de las ciencias sociales se basan en las construcciones de la realidad cotidiana, que las personas que viven, piensan y actúan en el mundo social ya han clasificado e interpretado previamente.(Schütz, 1962: 37).

Es así como este artículo busca generar algunas reflexiones en torno de la reconfiguración del *mundo de la vida cotidiana* a partir del proceso migratorio, y el lugar de ésta en la construcción del conocimiento científico en las ciencias sociales, partiendo de autores que retroalimentan la discusión.

II. EL MUNDO DE LA VIDA: ENTRE EL AQUÍ Y EL ALLÁ

El mundo de la vida ha sido un concepto discutido por diferentes autores como Husserl, Schütz y Habermas - entre otros- en el que se señalan elementos que permiten comprender cómo los inmigrantes -previo a la migración- han construido un mundo con otros, un mundo lleno sentido y significado que les permite comprender la realidad, actuar en diferentes escenarios y resolver problemas de su cotidianidad; sin embargo cuando se da la incorporación al país de destino o de llegada, surgen nuevos cuestionamientos frente al acervo de conocimientos que se habían internalizado y que constituían el equipaje personal, al encontrar otros modos de ver el mundo que exigen el despliegue de nuevas recetas para enfrentar la nueva realidad.

Para Edmund Husserl, (2005:431) “El mundo de la vida es el mundo natural [...] Todo lo objetivo del mundo de la vida es dación subjetiva, nuestro haber, el mío, el de otros, y a una, el de todos en común generalidad. Sujeto y haber no están en pie de igualdad, los sujetos son pura y simplemente, lo no personal es mundo circundante, lo vivenciado de su vivencia, lo visto, lo pensado, etc.,”. De este modo, Para Husserl lo que da sentido a la ciencia es el mundo de la vida, un mundo que es natural y que se basa en la experiencias, en las vivencias (pasadas, presente y futuras) y en la no teorización.

Alfred Schütz por su parte, desarrolla en su obra "Fenomenología del mundo social" (1972) y en otros trabajos, su concepción del mundo de la vida como el espacio de la vida cotidiana, como un mundo intersubjetivo que se construye con otros -que pueden ser antecesores o sucesores -.Así mismo, el autor plantea que los actores construyen dicha realidad social dando significado y sentido a sus experiencias.

De este modo, "las personas asignan significados a todas sus acciones y consiguientemente lo introducen en lo que conciben como realidad. Al reflexionar sobre esta situación los socio-fenomenólogos, identifican una constante, a saber: que en el ser humano habita una vocación de significado que se presenta con una fuerza similar a lo que es el instinto en los otros animales y que, en función de ese imperativo de imponer significados, las personas ordenan los elementos de la realidad, estableciendo un Cosmos". (Toledo, 2012: 268)

En este sentido los sujetos nacen en una determinada sociedad y contexto, donde la cultura influye en la manera como se significa la realidad, definiendo hábitos, costumbres, normas, formas de interacción que le dan forma y sentido al actuar, pensar y sentir de los sujetos, y que les permite establecer un lenguaje común para comprender el mundo. Así mismo el sujeto incorpora un acervo de conocimientos a partir de sus experiencias y aprendizajes, que le permiten tener una especie de fórmulas para dar solución a diferentes situaciones. De esta forma, como lo expresa Habermas (1981) el lenguaje y la cultura son constitutivos de la vida misma. Es el espacio de las convicciones de fondo, convicciones a partir de las cuales se forma en cada caso el contexto del entendimiento, en donde los participantes hacen uso de definiciones existentes y negocian definiciones nuevas (Habermas, 1981: 178)

Es así como los inmigrantes antes de llegar al país de destino, han vivido en un mundo compartido intersubjetivamente en el que sus semejantes experimentan los mismos objetos de una manera similar, por lo que incorporarse en un espacio y un mundo que es completamente extraño y desconocido (país lugar de destino) se convierte en un reto, pues el sistema de significados es diferente, y por ende, el acervo de conocimientos que adquirió antes de la experiencia migratoria puede ser útil o no para dar solución a situaciones y problemas que le demanda el nuevo contexto. De este modo, como lo plantea Schütz (1973) el acervo de conocimientos es la base de las experiencias previas tanto propias como ajenas que hacen posible la comprensión de la realidad social.

El migrante entonces, llega por un lado con un acervo de conocimientos¹ producto de sus vivencias, experiencias, aprendizajes e interacción con otros, que se supone le harán posible la comprensión de la realidad, pero por otro lado, llega a un mundo donde la estructura interpretativa es distinta y donde el acervo de conocimientos de ese nuevo contexto le demanda otras comprensiones con las cuales no estaba familiarizado. Esta situación resulta incluso inesperada para el migrante cuando se incorpora en sociedades donde además de hablarse el mismo idioma, se comparte algunas características culturales -caso de la migración Sur-Sur en América Latina-, pues se da por supuesto que el sistema interpretativo es el mismo y por ende, el acervo de conocimientos es común y el proceso comunicativo puede darse de manera de manera fluida.

De este modo, "Nuestra relación con el mundo social se basa en la hipótesis de que, a pesar de todas las variaciones individuales, nuestros semejantes experimentan los mismos objetos de una manera sustancialmente similar a nosotros, y viceversa, y también que nuestro esquema de interpretación y el de ellos muestran la misma estructura típica de significatividades. Si se desploma esta creencia en la identidad sustancial de la experiencia intersubjetiva del mundo, queda anulada la posibilidad misma de establecer la comunicación con nuestros semejantes" (Schütz 1964: 139). Por lo que para algunos inmigrantes la experiencia migratoria se convierte inicialmente en una experiencia donde la interacción y la comunicación²

1 Cuando el migrante viaja hacia otro país, viaja con su acervo de conocimientos, su historia, sus experiencias y vivencias. El migrante es un sujeto que tiene un pasado pero que llega a un presente que le implica nuevos aprendizajes y nuevas formas de ver el mundo, donde debe en algunas ocasiones despojarse de aspectos que había internalizado, con el fin de poder adaptarse a la nueva sociedad a la que llega.

2 Desde Habermas el mundo de la vida se da a partir de la acción comunicativa, la acción orientada al entendimiento que posibilita el dominio de situaciones y la ejecución de acciones. El mundo de la vida es el horizonte en que los agentes comunicativos se mueven.

(no sólo verbal, sino también no verbal) con los otros –que se suponían semejantes- se hacen complejas en la medida que las formas de ver e interpretar la realidad son distintas.

Por lo tanto, ese repertorio de esquemas y de recetas para entender y actuar en la vida diaria, hasta entonces incuestionado en el sentido de que no se requería un esfuerzo permanente de reflexión sobre él para actuar, cuando se produce la migración éste es confrontado en las experiencias habituales, lo cual debilita las bases de su comprensión del mundo en el que ahora se desenvuelve. Sin embargo, y a pesar de las diversas respuestas que pueda dar a su proceso de reconfigurar su mundo de la vida cotidiana, es ese acervo de conocimientos conformado previamente a la migración, con el que cuenta para interpretar y conocer el nuevo entorno. (Martínez, 2011:88). Un entorno que con el transcurrir del tiempo le irá demandando nuevas comprensiones que le permitan incorporarse a esa realidad, la cual que puede ser aceptada o rechazada parcial o totalmente, dependiendo de sus expectativas, necesidades e intereses individuales, familiares o sociales.

El migrante entonces puede comenzar a incorporar un nuevo acervo de conocimientos a partir de la interacción con los nuevos “otros”- que hacen parte del nuevo contexto- o simplemente buscar sujetos o grupos que compartan su estructura interpretativa frente a la realidad, como lo es el caso de comunidades que se conforman en los diferentes países de acuerdo a la nacionalidad o características culturales, donde se construyen sub-mundos que les permite mantener los significados compartidos, llegar a consensos y comunicarse, posibilitando de esta manera la construcción de la vida cotidiana.

III. LA RECONFIGURACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA: UN RETO PARA LOS Y LAS MIGRANTES

Para muchas personas la vida cotidiana transcurre en el día a día y se convierte en una serie de actividades³ que realizamos –casi de manera automática-de acuerdo a la manera como hemos sido socializados y al contexto en el que hemos crecido, en el que se incorporan prácticas y discursos que tienen que ver con la manera de pensar, actuar y sentir frente a una multiplicidad de situaciones que se presentan a diario. En este sentido la vida cotidiana se convierte en algo natural e incuestionable que no requiere de un análisis crítico para hacer parte de ella.

Aun cuando la vida cotidiana puede aparecer como algo incuestionable, en ella confluyen una serie de experiencias, vivencias, significados y sentidos que se construyen en interacción con *otros* y hacen posible esa cotidianidad, la cual puede variar dependiendo del espacio y tiempo histórico; por lo que su estudio se convierte en un eje importante para comprender la manera como los sujetos construyen sus propias realidades, las cuales están sujetas a cambios y transformaciones. En este sentido, el mundo de la vida cotidiana es una realidad que aparece ante los seres humanos como algo natural, pues ya existía antes de la propia existencia, por lo que se acepta como una realidad dada y no cuestionada pero que puede ser modificada (Schütz y Luckmann, 1973).

La vida cotidiana por tanto, no está “fuera” de la historia, sino en el “centro” del acontecer histórico (Heller, 2002:57). La vida cotidiana, tiene historia y es el reflejo de ella, por lo que los sujetos nacen en sociedades concretas, que tienen ciertas estructuras que definen su modo de actuar y de vivir en esa cotidianidad, las cuales deben ser incorporadas y apropiadas para poderse desempeñar en un contexto determinado y concreto.

De este modo, “... la vida cotidiana alude al conjunto de vivencias concretas que se suscitan en el mundo circundante de los actores sociales que –para poder orientarse-, buscan definir su situación actual recurriendo al marco del contenido histórico de una sociedad pre-dada (acervo de conocimientos y experiencias) y a su propio devenir biográfico. En el curso de estas operaciones los sujetos se orientan entre sí y proyectan su hacer hacia el futuro”. (Toledo, 2012:381)

3 Desde Agnes Heller, la vida cotidiana no es sino el conjunto de “actividades heterogéneas” en cuanto sentido, contenido, objetivos, orden de importancia, etcétera- que realiza o puede realizar un actor social en un tiempo histórico concreto, en una determinada sociedad y en una clase o estrato social específicos. (Heller, 1991, p: 61).

Desde esta perspectiva, se reconoce que los inmigrantes llegan al país de destino con un cúmulo de conocimientos, experiencias y vivencias que han construido en interacción con otros, por lo que su mundo cotidiano fue construido previo a la migración, y donde el lugar o país de origen constituye el marco de referencia social, económico, cultural, político y familiar para actuar como sujeto y para comprender la realidad social. De este modo, el lugar de origen marca un contexto cultural e histórico en el que se construye una cotidianidad, de la cual el inmigrante hacía parte y le permitía interpretar el mundo y orientar sus acciones a futuro.

El mundo de la vida cotidiana es un subuniverso o un ámbito finito de sentido entre muchos otros que se despliegan en el mundo de la vida; pero en este marco se destaca como realidad eminente, porque sólo aquí el sujeto experimenta directamente los contextos de interacción de acuerdo a su particular situación biográfica, temporal y espacial; y sólo en este ámbito el sujeto puede ser comprendido por sus semejantes y él comprenderlos a ellos. (Toledo, 2012: 381)

Con la migración internacional, el sujeto –especialmente los primeros días y meses de llegada- rompe con su cotidianidad, con la rutina que había construido en su país de origen, en el que sus interacciones se daban con unos “otros” que ya eran conocidos y en un espacio en el que podía actuar de manera confiada y tranquila.

Al momento de migrar, quizás una de las cosas sobre las que menos se piensa y se reflexiona es sobre los cambios en la vida cotidiana que tendrá el migrante en el país de destino, pues se asume que es algo natural que se dará con el pasar del tiempo y que no merece ser cuestionado; sin embargo, cuando el migrante cruza la frontera y se incorpora en la nueva sociedad de llegada comienza a pensar y reflexionar sobre la vida cotidiana que tenía antes y la forma como reconfigurará su cotidianidad ahora en un nuevo contexto. Hablar de reconfiguración del mundo de la vida cotidiana de los migrantes, implica el reconocimiento de que existe una configuración previa de ese mundo que se ve sometido a una transformación. Por tanto el mundo de la vida cotidiana se configura en un proceso permanente y continuo a lo largo de la vida de los seres humanos (Martínez, 2011); sin embargo cuando se produce la migración los cambios que se dan en la vida cotidiana se hacen más evidentes, en tanto el sujeto debe dejar el espacio en el cual había construido su acervo de conocimientos que le hacían posible la vivencia de su cotidianidad, teniendo entonces que desplegar otra serie de recetas que le permitan enfrentarse a la nueva realidad.

Desde aquí, el ensayo de psicología social sobre el forastero realizado por Alfred Schütz, brinda elementos importantes, en tanto “El estudio alude a los casos de las personas que aspiran a convertirse en miembros de una comunidad sociocultural que no es la suya de origen. Se puede acotar, que, precisamente, ésa coyuntura que vivía el propio Schütz cuando escribió este ensayo, y, en importante medida, constituye una descripción fenomenológica de su propia experiencia como exiliado en EEUU. De manera didáctica -a la vez que dramática- se muestra el choque de las evidencias legitimadas en otro contexto, frente a un ámbito finito de significado donde éstas ya no tienen vigencia”. (Toledo, 2012:377).

De este modo, para el migrante o forastero -como lo nombra Schütz- su inserción a una nueva cultura representa cambios significativos en su vida cotidiana, en tanto las recetas con las cuales se desempeñaba socialmente y con las que resolvía sus problemas ya no son tan efectivas como lo eran en su contexto –en este caso su país o lugar de origen-, por lo que debe comenzar un nuevo aprendizaje y construir una cotidianidad en el marco de los hábitos, normas, costumbres, y lenguajes de los otros que ahora hacen parte de su mundo circundante. Cambios que tienen que ver con cosas tan comunes y cotidianas como el espacio donde se vive⁴, la alimentación, los horarios (para comer, dormir, levantarse, trabajar, salir), la forma de vestir, de hablar, de interactuar, de expresarse, de comunicarse; donde casi todo el tiempo está traduciendo las formas de hablar, pensar, actuar y sentir de los otros, para así adap-

4 Algunos migrantes suelen llegar a hostales, hoteles o espacios donde se alojan migrantes, donde se hospedan durante días o meses, lo que representa un cambio en su cotidianidad en la medida que estos espacios se convierten en “no lugares” como lo señala Augé, en tanto son espacios de transición y circulación de personas, en el que las relaciones están mediadas por intercambios como el dinero, y donde el migrante se convierte en un anónimo más, despojado de su historia personal.

tarse y no irrumpir con la vida cotidiana de éstos, pues finalmente el migrante es quien debe adaptarse al contexto al que llega y no el contexto adaptarse a él.

En ese sentido, "...si quiere vivir en este mundo él debe identificar e incorporar las estructuras de significatividades vigentes en esa cotidianidad y, paralelamente, deberá esforzarse por reproducir los hábitos y las competencias que son valoradas por el grupo al que se incorpora. Para ser aprobado socialmente deberá desarrollar estrategias de apropiación de los esquemas que dan sentido a las acciones de los hombres y mujeres del nuevo entorno". (Toledo, 2012:379)

Sin embargo, esta tarea no resulta fácil para todos los migrantes, pues inicialmente suele haber cierto sentimiento de añoranza por el lugar que dejó, que se entremezcla con sentimientos de nostalgia y tristeza que le generan la separación de su familia, de sus amigos, de sus compañeros del trabajo, de lo que habitualmente era como sujeto, donde debe empezar de nuevo y tener la fuerza suficiente para desplegar habilidades y capacidades que le permitan lidiar con los cambios y adaptarse al nuevo contexto; teniendo en cuenta que la experiencia migratoria varía dependiendo de la historia personal de cada individuo y de las condiciones en que llega al país destino⁵.

La adaptación al nuevo contexto y la incorporación de los significados y sentidos que se le atribuyen a esa realidad, se convierte en un elemento importante para que el migrante pueda interactuar y comunicarse con otros, de manera que le sea posible reconfigurar su cotidianidad, pues de lo contrario, como lo plantea Toledo (2012), el rechazo y la segregación serían inevitables. De esta manera, el migrante comienza a realizar acercamientos muy sutiles a los sujetos y grupos, siendo un observador constante de las actuaciones, prácticas y discursos de los otros, donde frecuentemente está realizando cuestionamientos que le permitan comprender la manera como es entendida la realidad, un ejemplo de ello son las preguntas sobre usos del lenguaje frente a determinadas situaciones, pues aunque se hable el mismo idioma, el lenguaje presenta diferentes formas que le dan sentido a hechos particulares de la vida cotidiana.

Es así como en la reconfiguración de la cotidianidad, el migrante comienza a establecer interacciones con otros sujetos y grupos distintos que le permiten nutrir su acervo de conocimientos, ampliar sus saberes, compartir significados y de-construir su vida cotidiana. En este sentido, la interacción y comunicación con los otros se convierte en la base para construir esa cotidianidad, que va teniendo giros en la medida que el migrante se despliega en diferentes escenarios de actuación y que le van permitiendo incorporarse en el nuevo grupo.

De este modo, el inmigrante "... está dejando de ser un observador no participante para convertirse en aspirante a miembro del grupo al que se acerca. Así, la pauta cultural del grupo abordado ya no es un objeto de su pensamiento, sino un sector del mundo que debe ser dominado mediante acciones... Saltando, por así decir, de la platea al escenario, el que hasta entonces era espectador se convierte en miembro del elenco, ingresa como copartícipe en relaciones sociales con sus coactores, y participa, de allí en más, de la acción que se lleva a cabo. (Schütz, 1974).

El inmigrante entonces comienza a incorporarse de manera lenta en diferentes grupos sociales, en la medida que su acervo de conocimientos va cambiando e incorporando elementos que le permiten entrar en interacción con otros; teniendo en cuenta que la incorporación a los distintos grupos varía de acuerdo a las distintas situaciones que se pueden presentar durante el proceso migratorio y a las vivencias personales de cada sujeto; puesto que es posible que algunos logren integrarse de manera parcial o total, o incluso no logren integrarse, teniendo que lidiar con situaciones de soledad que los excluye de ese mundo social y que los pone simplemente como observadores no participantes. De este modo, el migrante pasa por diferentes procesos o fases que hacen parte de la reconfiguración de su cotidianidad y que le permiten su incorporación paulatina a la nueva realidad.

⁵ Cuando los migrantes no logran adaptarse de manera rápida al contexto y no logran apropiarse el nuevo acervo de conocimientos, sumado a la ausencia de redes familiares y sociales, se experimentan problemas de salud física y mental que afectan su desempeño en la nueva sociedad (especialmente en los primeros meses).

3.1. El proceso de la reconfiguración de la vida cotidiana desde la experiencia migratoria.

De acuerdo a Martínez (2011) la reconfiguración de la vida cotidiana de los migrantes pasa por cuatro etapas:

La primera etapa se define como *atracción-fascinación*, donde el migrante comienza un reconocimiento del espacio físico y ubicación de calles y direcciones, además de las personas que hacen parte de sus actividades diarias. Se caracteriza por ser un periodo novedoso y de indagación, donde hay una visión optimista y un disfrute de los nuevos escenarios, identificando lugares de su preferencia para comer, comprar o divertirse.

La segunda etapa tiene que ver con la *interpretación y la traducción*, donde el migrante compara lo que vivió antes y lo que está viviendo, y empieza a reconocer que el acervo de conocimientos que traía no es suficiente para entender la realidad a la cual se está enfrentando. En este sentido, debe hacer un ejercicio de reflexión, interpretación y traducción donde amplíe su acervo de conocimientos, aunque lo haga inicialmente desde sus formas de pensar y ver el mundo. En esta etapa es común que se hagan comparaciones con el lugar de origen, donde pueden aparecer sentimientos de frustración y tristeza por el distanciamiento de amigos y familiares. Así mismo la interacción con connacionales en forma individual o a través de grupos de migrantes, les brinda un espacio de relación con personas que comparten sus referentes y que ayudan a validar y entender sus propias interpretaciones.

La tercera etapa se refiere a la *idealización y ambivalencia* donde debe elaborar un nuevo recetario que combine su acervo de conocimiento previo, y lo que el nuevo contexto le demanda. De este modo, el migrante se despoja de algunos conocimientos para así incorporar nuevos referentes que le permitan comprender la realidad y compartir significados con los otros. A su vez, establece vínculos con personas que comparten su nacionalidad, de manera que pueda mantener algunas expresiones de su cultura de origen y pueda encontrar un soporte ante dificultades que se le presenten en su vida cotidiana. La cuarta y última etapa se relaciona con la *apropiación y ampliación*, donde el migrante ya ha apropiado con mayor facilidad el nuevo contexto, a partir de las nuevas tipificaciones que le permiten actuar dentro de la vida cotidiana. Sin embargo su condición de extranjero-extraño-migrante o de afuera le impide completamente compartir los elementos de significatividad de la realidad. En este sentido se habla de cómo el migrante reconfigura su vida cotidiana a partir de la incorporación de nuevos elementos y tipificaciones –diferentes a las que tenía previo al proceso migratorio- y acepta que aunque sigan siendo extranjero está incorporado plenamente en la vida cotidiana de otro lugar.

La vida cotidiana entonces, se construye con los “otros” y en tanto esos “otros” no sean comprendidos en el mundo del migrante, a partir de significados compartidos, le será más difícil reconfigurar su cotidianidad. De este modo, con el proceso migratorio, la vida cotidiana se convierte en un rompecabezas que hay volver a armar, pero esta vez con figuras distintas que puedan combinar los aprendizajes y conocimientos que había construido en su país de origen y los que ahora le exige el entorno en el que está viviendo –país de destino- de manera que pueda comprender a los otros y ser comprendido por ellos. Dentro de ese rompecabezas, el migrante es un actor importante, en tanto es él quien debe reconfigurar su espacio cotidiano dentro de ese mundo. Al principio el migrante se convierte en una ficha que no encuentra su lugar, pero con el tiempo va descubriendo que en la medida que incorpora el acervo de conocimientos compartido por los otros, va haciendo parte de ese escenario y deja de ser un observador no participante para convertirse luego en un observador participante y finalmente entrar en la escena y hacer parte de ese rompecabezas.

En el proceso inicial de esa reconfiguración de la vida cotidiana, la construcción de redes sociales se convierte en un elemento fundamental, pues en los primeros días o incluso meses, el migrante puede sentir que está solo en un mundo desconocido y por lo tanto vivir su cotidianidad le es más difícil, en tanto ésta se construye intersubjetivamente. De este modo, el migrante comienza a quedar anclado en su pasado y contexto de origen, que le impiden aceptar su nuevo entorno y que lo llevan incluso a pensar que la migración no fue la decisión más acertada.

A pesar de ello, el migrante con el transcurrir de los días va desplegando una serie de habilidades y capacidades que le van permitiendo enfrentarse a situaciones y problemas que se le presentan, como por ejemplo aprender a moverse en un espacio que no le es familiar, donde se vale de diferentes estrategias como mapas, internet o personas que puedan orientarlo.

El reconocimiento del espacio y del tiempo se vuelven un reto para el migrante, pues ya no está en el espacio que había construido habitualmente en su país de origen y que hacía parte su cotidianidad, donde experimenta – en algunos momentos- sensaciones de no saber dónde está, qué día es, que horas son, o de pensar que está en algún espacio que le era familiar (su casa, su habitación, su cama), para finalmente darse cuenta que su mundo cotidiano se está dando en un “aquí” y en un “ahora” que no es su país y que por lo tanto requiere de nuevas comprensiones e interpretaciones de ese mundo para poderse incorporar.

En este sentido el migrante experimenta inicialmente una cierta negación o dificultad para aceptar que su mundo de la vida cotidiana es otro y que su tarea es reconfigurarlo, por lo que mantiene su acervo de conocimientos y recetas para enfrentarse a esa realidad, las cuales se desvanecen al reconocer que debe incluir otros ingredientes o fórmulas que le sean posible vivir y resolver situaciones que antes eran resueltas de otra manera. “Ello supone comenzar un doloroso proceso de des-identificación de su grupo de origen y de identificación con su grupo de acogida. Implica dejar que sus anteriores esquemas de significatividad se difumine y tendrá que dejar de creer en lo que antes creía; relativizando la definición de realidad que hasta entonces aceptó, con toda certidumbre, como la única verdadera” (Toledo, 2012: 378)

El migrante entonces, tendrá que despojarse y liberarse de algunos aspectos que hacían parte de su propia identidad para así incorporarse al nuevo grupo; sin embargo no se puede desconocer que si bien el migrante -el extranjero o el forastero -como lo llama Schütz (1974), hace grandes esfuerzos para adaptarse, comprender a los otros y hacer parte de esa realidad, también trata de mantener su propia identidad a través de la búsqueda de espacios y grupos que le permitan sentirse familiarizado, como los grupos y redes de migrantes y de connacionales –presenciales y virtuales-, los sitios de comidas y tiendas de su país, la música, las fiestas patrias, entre otros; que le permiten además darse cuenta de quién es realmente como sujeto social y cultural, y qué lo hace particular y diferente frente a los demás; nutriendo así su acervo de conocimientos, sus saberes y aprendizajes.

La incorporación de nuevos conocimientos, la comprensión de los significados compartidos que le otorgan sentido a esa realidad, los sentimientos que se generan a partir de cada vivencia, y la adaptación o no al nuevo contexto, hacen parte de la reconfiguración de la vida cotidiana, la cual varía dependiendo de la historia de cada sujeto, sus condiciones sociales, económicas, culturales, familiares; su género y su generación. Por lo cual cada experiencia individual marca distintos matices dentro de la configuración de la vida cotidiana, por lo que las etapas o fases que se señalan pueden variar dependiendo de la experiencia personal; sin embargo constituyen un acercamiento a la experiencia de muchos migrantes en su proceso de reconfiguración de la vida cotidiana.

IV. LA COMPRESIÓN DE LA VIDA COTIDIANA PARA EL INVESTIGADOR EN CIENCIAS SOCIALES

Dentro del papel del investigador en ciencias sociales, la reflexión y análisis de la vida cotidiana es importante, en tanto permite comprender la realidad social, la manera como ha sido construida por lo sujetos y las interpretaciones que éstos hacen del mundo.

Tal como lo expresan Schütz & Luckmann: “En contraste con el físico, el especialista en ciencias sociales se enfrenta con una realidad cuya estructura se origina en construcciones y tipificaciones subjetivas de sentido común. Por consiguiente, la descripción del modo en que se constituyen estas construcciones y tipificaciones es un paso que debe preceder a la discusión de la índole de las construcciones científicas propiamente dichas y de los procedimientos por los cuales las ciencias sociales interpretan la realidad social. La construcción de las categorías y modelos de las ciencias sociales se basa en la experiencia del sentido común, pre-científica, de la realidad social” (1974: 33)

En este sentido, la vida cotidiana, las experiencias y vivencias de los sujetos constituyen una fuente importante dentro de los estudios de las ciencias sociales, pues es en lo cotidiano donde los sujetos le otorgan sentido y significado a su propia realidad, una realidad conformada por actividades, prácticas, discursos, hábitos, estilos de vida, creencias y relaciones que permiten entender la manera como se entrelaza la vida social y los cambios que se han dado en ella.

De este modo, la actividad del científico no es una actividad aislada del mundo; el científico es, antes que todo, un ser humano, un sujeto que posee una cotidianidad, un integrante más del mundo de la vida, y por ende, las actuaciones y construcciones del científico también hace parte de la vida cotidiana. Si retomamos el ensayo de Schütz sobre el Forastero, podemos evidenciar que sus análisis y reflexiones surgen de su propia experiencia de vida en el que se brindan elementos importantes para comprender la vida de los migrantes. Es así como el investigador en ciencias sociales también tiene una historia, y un mundo que ha construido con base en sus experiencias; por lo que estudiar la vida cotidiana de los sujetos o grupos a partir de vivencias compartidas –entre investigador y sujetos- se convierte en una experiencia enriquecedora en la medida que se logra comprender más fácilmente el mundo que vive el otro y la manera como lo interpreta.

Es así como las experiencias propias de la cotidianidad se pueden convertir para el científico social en una herramienta para construir reflexiones que se acercan a las vivencias de otros sujetos y que permiten compartir significados frente a una situación determinada como lo es la migración internacional, la cual se convierte en un proceso que reconfigura la vida cotidiana no sólo de los que quedan sino también de los migrantes, quienes se constituyen en actores de su propia realidad.

De este modo, en la ciencia social comprensiva, la preocupación primordial del observador científico es el sentido que el actor asigna a sus acciones. Bajo ese entendido, comprender el mundo social se traduce en comprender el modo en que los hombres definen su situación y la situación se define de acuerdo a los elementos estructurales del estilo cognoscitivo cotidiano (Toledo, 2012:393). De esta forma, comprender la reconfiguración de la vida cotidiana de los migrantes, requiere conocer el sentido y significado que éstos atribuyen a su realidad, partiendo de sus discursos y relatos frente a las situaciones y vivencias que se han dado con el evento migratorio; donde la tarea del investigador social es comprender e interpretar lo que tiene sentido para los otros. “Las construcciones del científico social son pues, construcciones de segundo nivel: construcciones de las construcciones previamente elaboradas por los actores en su mundo vital”. (Olvera, 1990)

El mundo social es significativo pero no sólo para los que viven en ese mundo sino también para sus intérpretes científicos. Los datos con los que trabaja el científico social son los significados ya constituidos por los actores en el mundo de la vida cotidiana. Los conceptos científicos deben referirse a los actos significativos de los hombres y mujeres, a la experiencia cotidiana que tienen unos de otros, a su comprensión de los significados de otros (Schütz, 1972:40)

Es en la vida cotidiana donde “se hace, se deshace, se vuelve a hacer” el vínculo social, es decir, las relaciones entre los hombres, es el lugar en donde se juega la socialidad (Lindon, 2000:12); por tanto el mundo cotidiano hace parte de los sujetos y se construye siempre en relación con otros, por lo que desprenderse de ese mundo es casi imposible.

La cotidianidad entrega entonces, una multiplicidad de elementos que permite comprender la manera como los sujetos construyen y de-construyen sus relaciones con otros dentro de un contexto social e histórico, donde definen un sistema interpretativo y un marco de referencia que les permite comprenderse y ser comprendidos. Desde aquí el investigador social tiene un abanico de posibilidades que le permite explorar y estudiar diferentes realidades de la vida cotidiana, donde él al igual que los sujetos que estudia hace parte de ese mundo de la vida cotidiana.

V. CONCLUSIONES

A partir del proceso migratorio –producto de los procesos de globalización- no sólo se dan cambios en la sociedad de salida y de llegada, sino también en las familias que quedan y en los individuos que migran. Sin embargo muchos de los estudios desarrollados en los últimos años se han centrado especialmente en los impactos macro que ha generado la migración en cuanto a aspectos económicos y políticos de los diferentes países, por lo que se ha convertido en un tema de discusión en diferentes escenarios nacionales e internacionales, buscando construir y consolidar programas, políticas y proyectos que ayuden a enfrentar las situaciones que este proceso detona.

Aun cuando la migración ha generado grandes cambios en las estructuras políticas, económicas y sociales, es importante también situarse en lo que ha pasado con los aspectos micro, que tienen que ver con la familia, con los sujetos, con lo que acontece desde su propio mundo y desde su propia cotidianidad, pues como lo señala Giddens -al hacer referencia al proceso de globalización- no tiene que ver sólo con lo que hay “ahí afuera”, remoto y alejado del individuo. Es también un fenómeno de “aquí adentro”, que influye en los aspectos íntimos y personales de nuestras vidas” (Giddens 2000: 24) En este sentido, el mundo de la vida cotidiana cobra sentido dentro de los procesos migratorios, en tanto no sólo se da una reconfiguración en la cotidianidad de la familia que queda, sino también en la vida cotidiana del migrante, quien debe enfrentarse a un contexto que para él resulta desconocido y en el cual deberá desempeñarse por mucho tiempo.

Para comprender el mundo de la vida cotidiana, es importante partir del referente del mundo de la vida discutido por autores como Husserl & Schütz. Para el primero el mundo de la vida es un mundo natural, donde todo lo objetivo del mundo de la vida es dación subjetiva; mientras que para el segundo el mundo de la vida constituye un espacio de la vida cotidiana, un mundo intersubjetivo que se da en interacción con otros, donde los actores asignan significados a sus acciones, siendo el contexto y la cultura ejes centrales para definir marcos de referencia que permitan entender esa realidad.

Desde esta postura, se reconoce que los migrantes antes de llegar al lugar de destino han construido un mundo intersubjetivamente, un mundo que ha sido compartido y significado por ellos y por otros que son semejantes. El migrante entonces llega con un acervo de conocimiento y recetas que supuestamente le permitirán actuar en ese mundo. Sin embargo cuando comienza su incorporación en la nueva sociedad, empieza a reconocer que su acervo de conocimientos no le es suficiente para interpretar la realidad y dar solución a situaciones de su vida cotidiana; por lo que debe comenzar un proceso de reflexión e interpretación sobre el nuevo acervo de conocimientos que se dan en el contexto en el reconfigurará su vida cotidiana.

La vida cotidiana como lo señalan Schütz & Luckmann (1973) puede resultar como una realidad natural y no cuestionada, sin embargo puede ser modificada por los sujetos; por lo que esta no es estática y es susceptible de cambios y transformaciones a su interior. La vida cotidiana es además, el reflejo de la historia (Heller, 2002) y de lo que los actores han construido y han significado, por lo que existe una sociedad pre-dada en la que confluye un acervo de conocimientos y experiencias (Toledo, 2012) que le dan sentido a la realidad y que marcan formas de actuar y pensar distintos.

Con el proceso migratorio, el sujeto rompe con esa cotidianidad y con ese mundo que había construido intersubjetivamente, teniendo que reconfigurar, de acuerdo a Martínez, (2011), implica el reconocimiento de que existe una configuración previa de ese mundo que se ve sometido a una transformación- su vida cotidiana; en tanto las recetas con las cuales se desempeñaba socialmente ya no son tan efectivas como lo eran en su contexto. De este modo, el migrante debe identificar e incorporar nuevas estructuras de significatividades vigentes en esa cotidianidad (Toledo, 2012) para así incorporarse al nuevo grupo y comprender su sistema interpretativo; lo cual le hará posible la vivencia de su cotidianidad en tanto ésta se construye en interacción con los otros.

Desde allí, el migrante comienza a realizar acercamientos paulatinos al nuevo grupo, realizando constantes cuestionamientos que le permitan validar sus interpretaciones, donde se convierte inicialmente

en un observador no participante –como lo plantea Schütz, 1974- que le va permitiendo poco a poco retroalimentar su acervo de conocimientos , adquirir nuevos saberes y compartir significados que se le otorgan a esa realidad; para así finalmente entrar en el escenario como participante y como un actor más de ese mundo cotidiano.

Aun cuando el migrante hace esfuerzos por incorporarse a la nueva sociedad y comprender la manera como los otros entienden y actúan sobre el mundo, despojándose de algunos elementos de su propia identidad, no deja de sentirse como el extranjero y el “extraño”, por lo que busca sujetos y grupos de referencia que compartan su acervo de conocimientos previo a la migración, de manera que le permita mantener su propia identidad y reconocerse como un sujeto que tiene una historia personal que lo hace único y particular.

El migrante entonces pasa por diferentes momentos o etapas durante la configuración de su vida cotidiana, donde por un lado debe des-identificarse de su grupo de origen (Toledo, 2012) para poder comprender el mundo de los otros, pero por otro lado, debe mantener su propia identidad a partir de espacios y grupos que compartan el mundo intersubjetivo que había construido; por lo que este evento o fenómeno –la migración- se convierte en un reto, en el que debe combinar diferentes acervos de conocimientos que le permitan seguir siendo él mismo pero dentro de un contexto que le exige modificar parte de lo que ha sido, para así alcanzar su incorporación a la nueva sociedad, hacer posible su cotidianidad, y no olvidar su propia historia.

Desde estas reflexiones, el mundo de la vida cotidiana se convierte en un eje importante dentro del quehacer de los científicos sociales, pues en ella los sujetos construyen significados y le dan sentido a su realidad a partir de la interacción con otros; donde el científico social tiene como tarea interpretar las construcciones que los actores hacen sobre su vida cotidiana -de la cual ningún ser humano puede escapar- sin olvidar que él también posee una cotidianidad y es un integrante más del mundo de la vida.

VI. BIBLIOGRAFIA

- Augé, M. (2008). Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona, España: Gedisa
- Giddens, A. (2000). Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Madrid: Taurus.
- Heller, Á. (1991). Historia y futuro. ¿Sobrevivirá la modernidad? Barcelona: Península.
- Heller, A. (2002) Sociología de la vida cotidiana. Barcelona: Península.
- Husserl, E. (2005). Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lindón, A. (1999). De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco. México, D.F.: El Colegio de México, el Colegio mexicano.
- Martínez, E. (2011). Reconfiguración del mundo de la vida cotidiana de los colombianos residentes en Guadalajara. Tesis doctoral en estudios científicos sociales. Tlaquepaque, Jalisco: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Schütz, A (1962). El sentido común y la interpretación científica de la acción humana en: El problema de la realidad social (p 35-108). Maurice Natanson (comp). Buenos Aires: Amorrortu
- Schütz, A. (1972). Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva. Buenos Aires: Paidós.
- Schütz, A. & Luckmann, T. (1973) Las estructuras del mundo de la vida. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, A. & Luckmann, T. (1974). Structure of the Life- World. London: Heinemann
- Schütz, A. (1974). Estudios sobre teoría social. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, A (1999). Estudios sobre teoría social. Buenos Aires: Amorrortu
- Olveras, M. (1990, septiembre). El problema de la intersubjetividad en Alfred Schütz. Sociológica, 5, 14, conseguido el 16 de mayo de 2013 de <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/1409.pdf>
- Toledo, U. (2012). Socio-fenomenología. El significado de la vida social cotidiana. Chile: Pencopolitana.
- Habermas, J. (1987). Teoría de la acción comunicativa. Crítica de la razón funcionalista. Madrid: Taurus.

Recibido el 08 de julio de 2013. Aprobado el 11 de noviembre 2013.